

Vanguardias artísticas del siglo XX / XVIII

## Process Art: El vigor de la creación sin barreras

Arte como proceso, arte como fenómeno —sin horario ni fecha en el calendario— esta tendencia de los 70 cambió el concepto de la naturaleza de la obra de arte, al interrelacionarla con el mundo real. Nada de contemplaciones estéticas, sistemas cerrados e intimistas, sino paisajes intervenidos, eventos, acciones, rituales, ceremoniales que irradiaban energía. Lo efímero y lo permanente, el pre y el post, todo igualmente válido. ¿Y ahora?

MARGARITA D'AMICO

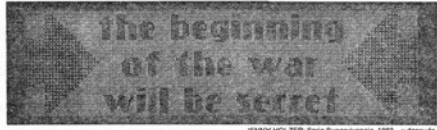
Un día, un mes, un año, cinco años, toda la vida... ¿Quién dijo que la creación de un trabajo de arte se agota en una temporada? ¿Acaso la trascendencia de una obra sólo se limita al día de apertura o cierre de una exposición?

Los años 70 —a través de sus muchas vanguardias de las cuales hemos venido hablando en esta serie— aportaron grandes cambios. Uno de ellos fue el nuevo concepto de la naturaleza de la obra de arte, expresado en el Process Art, generalmente asociado al arte ecológico ("environmental art").

Según el Process Art, el arte ya no era algo abstracto, independiente de la realidad. No era pura contemplación estética, ni sistema cerrado, sino que tenía diferentes interacciones con elementos del mundo real. Era proceso, evento, con una existencia física en el espacio y en el tiempo, ligado a lo transitorio, lo efímero, lo prolongado o lo permanente en cada caso, circunstancias todas igualmente válidas.

Y si bien es cierto que para la mayoría de las personas, un artista sólo existe como creador cuando comienza su trabajo y post de la producción, exhibición y proyección de su obra tienen igual validez.

Ejemplos de Process Art abundan en la historia de las vanguardias de los 70 y abarcan varias tendencias.



JENNY HOLZER, Serie Superimposiciones, 1983... y después.



VICTOR LUCENA. Arte de Proceso con shock permanente.



JOSEPH BEUYS, 20 años con las piedras.

### Del conceptual al ceremonial

Y por supuesto el vídeo, con su arte de proceso mediante grabaciones, reproducciones, regrabaciones, recitales, presentaciones in vivo, seguimiento, activación de espacios, instalaciones, etc.

También el arte ecológico: los trabajos de Christo, Smithson, Heizer, Walter De Maria. Todos ellos realizan procesos que significan cambios temporales y espaciales, estéticos y sociológicos.

Christo experimenta momentos, lugares públicos (kilómetros de costas, playas, islas), modificaba la imagen de esos lugares, con el fin de conscientizar acerca de la naturaleza que ya no somos capaces de ver en toda su belleza y poder experimentarla.

Smithson y Michael Heizer movilizaban toneladas de tierra, desplazaban bloques, creando obras imponentes que más tarde que ver con las esculturas intuitivas de arte. La espiral Jetty construida sobre el Lago Salado en Utah se funcionaba como objeto, sino como proceso, como fenómeno complejo que el visitante o el observador podía vivir.

Las obras de estos creadores son tan grandes que irradian toda suerte de energías, producidas por sus propiedades físicas, energías que se vuelven estímulos. Que tal vez fueran a muchas interpretaciones. Un arte de la naturaleza, pero no en sus formas, sino en sus fenómenos, en sus procesos, en las microestructuras y en las macroestructuras que son sus estímulos.

Los conceptuales (o largo minimalistas) Sol Lewitt y Jannis Kounellis. El proceso de Lewitt, en sus obras, se desarrolla con el tiempo: hasta que dura el tiempo y pueden existir nuevamente si el tubo es reemplazado. Es un arte concreto, un proceso, que genera ideas abstractas.

Lewitt tocó un punto esencial en el arte de proceso: la idea del arte abstracto material. Joseph Beuys —en español todo— y Mario Merz hacían performances que duraban días enteros. Tenían distintas formas de integración para cada "environmental". Controlaban todas las situaciones.

Eran transgresores de los límites impuestos por los sistemas artísticos tradicionalmente aceptados.

Mario Merz decía que el mundo es un continuo de cosas y fenómenos, cuya estructura aparece y desaparece. El hacía obras que reflejaban ese concepto. Walter De Maria solía decir que había que buscar una nueva estructura para el nuevo arte y ese arte se volvía parte del microcosmos.

Todos estos artistas duraban años haciendo un trabajo y cada uno de las etapas era importante. El catalán Antoni Miralda, especializado en rituales, ceremonias, arte comestible, arte que involucra grandes procesos, está trabajando en un proyecto que dura seis años (1986-1992). Se llama "Honeymoon". El concebía la celebración de un matrimonio imaginario de dos momentos en el Atlántico: el monumento a Cristóbal Colón en el puerto de Barcelona y la estatua de la Libertad a la entrada de Nueva York. Realizará eventos, grandes exposiciones y performances in vivo.

Pero no son solamente los artistas internacionales quienes se atreven a transgredir las etiquetas, las leyes convencionales, los horarios, las fechas en el calendario (como el amor del Caballo Viejo). Transgreden la línea en tiempo, para crear sin barreras, sin límites, con vigor, en un proceso intermitente. También hay vanguardias latinoamericanas. Uno de ellos es...

Victor Lucena

Nacido en Caracas (1948) con formación artística en Italia, con los grandes de la vanguardia de las últimas décadas. Lucena, ha hecho y sigue haciendo Process Art, sin límites de su manera. Además, no se siente ligado a ninguna escuela y sus trabajos siguen provocando shock. Hay obras que empezó a hacer hace quince años, las va vamos a entrar a la década 80, la más ecléctica de todas, pero igualmente abierta al diseño y a la creación.

Es el caso de "Shock L.I." que presentó en su muestra individual en 1989 en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Luego le agregó "Space shock", después "Thermionix N", "Suite A" y "Suite B". La última "Suite" fue concebida recientemente para un proyecto artístico con otros creadores venezolanos que ha encontrado dificultades para ver la luz, por los momentos, pero cuando se dé será de gran impacto.

Investigador permanentemente, transgresor de los condicionamientos culturales acerca de la manera de crear, percibir y comunicar una obra de arte, Victor Lucena quiere jugar con la sensibilidad de la persona y mucho más. Coloca una barra dorada que al tacto en vez de ser caliente es fría y una platina a 37 grados. Cosas volutas, que podrían parecer pesados, son lúdicas.

Quiere provocar reacciones, activar esa pequeña centella que rompe con los prejuicios, convertir al espectador en creador protagonista de operaciones activas. Producir momentos de reflexión, hacer plantear situaciones, transducirlas, verificarlas. Process Art.

"Si las enciencillas frente a una situación cambiada, opuesta a lo que se nos ha hecho creer —dice—, cuando percipen y distanciamos de nosotros mismos, pero encontramos nuestra realidad más verdadera".

Los artistas todos andan en busca de esa verdad. Los del 70 lo hicieron con Arte Conceptual, Arte Ecológico, "Performance Art", "Arte Povera" y "Videoarte", "Hiperrealismo" —ya tratados en esta serie— y también con otras vanguardias que mencionamos: Generative Art, Narrativo Art, Arte de Corro, Poesía Visual, Post Conceptual, Post Minimal, Expresionismo figurativo, Dadaísmo Abstracto, Pintura de Patrones, etcétera. Y por supuesto, Process Art, una tendencia muy reciente en los 80. Ya vamos a entrar a la década 80, la más ecléctica de todas, pero igualmente abierta al diseño y a la creación.

■ Próxima entrega: Neovanguardias

## Process Art El vigor de la creación sin barreras

por Margarita D'Amico

Arte como proceso, arte como fenómeno —sin horario ni fecha en el calendario— esta tendencia de los 70 cambió el concepto de la naturaleza de la obra de arte, al interrelacionarla con el mundo real. Nada de contemplaciones estéticas, sistemas cerrados e intimistas, sino paisajes intervenidos, eventos, acciones, rituales, ceremoniales que irradiaban energía. Lo efímero y lo permanente, el pre y el post, todo igualmente válido. ¿Y ahora?

Un día, un mes, un año, cinco años, toda la vida... ¿Quién dijo que la creación de un trabajo de arte se agota en una temporada? ¿Acaso la trascendencia de una obra sólo se limita al día de apertura o cierre de una exposición?

Los años 70 —a través de sus muchas vanguardias de las cuales hemos venido hablando en esta serie— aportaron grandes cambios. Uno de ellos fue el nuevo concepto de la naturaleza de la obra de arte, expresado en el Process Art, gene-

ralmente asociado al arte ecológico (earthworks, Environmental Art).

Según el Process Art, el arte ya no era algo abstracto, independiente de la realidad. No era pura contemplación estética, ni sistema cerrado, sino que tenía diferentes interrelaciones con elementos del mundo real. Era proceso, evento, con una existencia física en el espacio y en el tiempo, ligado a lo transitorio, lo efímero, lo prolongado o lo permanente en cada caso, circunstancias todas igualmente válidas.

Y si bien es cierto que para la mayoría de las personas, un artista sólo existe como creador cuando comunica su trabajo a los demás, no es menos cierto que todas las etapas pre y post de la producción, difusión y proyección de su obra tienen igual validez.

Ejemplos de Process Art abundan en la historia de las vanguardias de los 70 y abarcan varias tendencias.

### **Del conceptual al ceremonial**

... Y por supuesto el video, con su arte de proceso mediante grabaciones, reproducciones, regrabaciones, reciclajes, presentaciones en vivo, seguimientos, activación de espacios, instalaciones, etc.

También el arte ecológico: los trabajos de Christo, Smithson, Heizer, Walter De María. Todos ellos realiza-

ban procesos que significaban cambios temporales y espaciales, estéticos y sociológicos.

Christo empaquetaba monumentos, lugares públicos (kilómetros de costas, playas, islas), modificaba la imagen de esos lugares, con el fin de concientizar acerca de la naturaleza que ya no somos capaces de ver en toda su belleza y poder expresivo.

Robert Smithson y Michael Heizer movilizaban toneladas de tierra, desplazaban bloques, creando esculturas inmensas que nada tenían que ver con las esculturas intimistas de antes. La *espiral Jetty* construida sobre el Lago Salado en Utah, no funcionaba como objeto, sino como proceso, como fenómeno complejo que el visitante o el observador podían vivir.

Las obras de estos creadores son tan grandes que irradian toda suerte de energías, producidas por sus propiedades físicas, energías que se vuelven estímulos. Son trabajos abiertos a muchas interpretaciones. Un arte de la naturaleza, pero no morfológico. Ahora los artistas imitan la naturaleza, pero no en sus formas, sino en sus fenómenos, en sus procesos, en las microestructuras y en las macroestructuras que no son estáticas.

Los conceptuales (y luego minimalistas) Sol Lewitt y Dan Flavin hacían Process Art. Las obras de

Flavin, a base de tubos fluorescentes de neón, son obras que se deterioran con el tiempo, duran hasta que dura el tubo y pueden existir nuevamente si el tubo es reemplazado. Es un arte concreto, en proceso, que genera ideas abstractas.

Lewitt tocó un punto esencial en el arte de proceso: la dualidad abstracto- material. Joseph Beuys –un genio en todo– y Mario Merz hacían performances que duraban días enteros. Tenían distintas formas de lenguaje para cada “environment”. Controlaban todas las situaciones. Eran transgresores de los límites impuestos por los sistemas artísticos usualmente aceptados.

Mario Merz decía que el mundo es un continuo de cosas y fenómenos, cuya estructura aparece y desaparece. Él hacía obras que reflejaban ese concepto. Walter De María sostenía que había que buscar una nueva estructura para el nuevo arte y ese arte se volvía parte del macrocosmos.

Todos estos artistas duraban años haciendo un trabajo y cada una de las etapas era importante. El catalán Antoni Miralda, especialista en rituales, ceremoniales, arte comestible, arte que involucra grandes procesos, está trabajando en un proyecto que dura seis años (1986- 1992). Se llama *Honeymoon*. Él concibió la celebración de un matrimonio imaginario de dos monumentos en el Atlántico: el monumento a Cristóbal Colón en el

puerto de Barcelona y la estatua de la Libertad a la entrada de Nueva York. Realizará eventos, grandiosos espectáculos y performances en vivo.

Pero no son solamente los artistas internacionales quienes se atreven a transgredir las etiquetas, las leyes convencionales, los horarios, las fechas en el calendario (como el amor del Caballo Viejo...), traspasan la línea del tiempo, para crear sin barreras, sin límites. Con vigor en un proceso interminable. También hay venezolanos talentosos. Uno de ellos es...

### **Víctor Lucena**

Nacido en Caracas (1948) y con formación artística en Italia, con los grandes de la vanguardia de las últimas décadas, Lucena, ha hecho y sigue haciendo Process Art, sin llamarlo de esa manera. Además no se siente ligado a ninguna escuela y sus trabajos siguen provocando shock. Hay obras que empezó a hacer hace quince años, las va cambiando, le agrega elementos, las integra a los espacios y a los conceptos del momento y son cada vez obras nuevas.

Es el caso de *Shock L. I* que presentó en su muestra individual en 1980 en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Luego le agregó *Space Shock*, después *Dimensión N*, *Suite A* y *Suite B*. La última

*Suite* fue concebida recientemente para un proyecto artístico con otros creadores venezolanos que ha encontrado dificultades para ver la luz, por los momentos, pero cuando se dé será de gran impacto.

Investigador permanente, transgresor de los condicionamientos culturales acerca de la manera de crear, percibir y comunicar una obra de arte, Víctor Lucena quiere jugar con la sensibilidad de las personas y mucho más. Coloca una barra dorada que al tacto en vez de ser caliente es fría y una plateada a 37 grados. Cosas voluminosas, que podrían parecer pesadas, son livianas.

Quiere provocar reacciones, activar esa pequeña centella que rompe con los prejuicios, convertir al espectador en creador protagonista de operaciones activas. Producir momentos de reflexión. Saber plantear situaciones, traducirlas, verificarlas. Process Art.

“Si nos encontramos frente a una situación cambiada, opuesta a lo que se nos ha hecho creer –dice– quedaremos perplejos y dudaremos de nosotros mismos, pero encontraremos nuestra realidad más verdadera”.

Los artistas todos andan en busca de esa verdad. Los del 70 lo hicieron con arte conceptual, arte ecológico, Performance Art, Arte Póvera, videoarte, hiperrealismo –ya tratados en esta serie– y también con otras

vanguardias que mencionamos: “Generative Art”, “Narrative Art”, arte de correo, poesía visual, post conceptual, Post Minimal, expresionismo figurativo, ilusionismo abstracto, pintura de patrones, etcétera. Y por supuesto, Process Art, una tendencia reactivada en los 90... Ya vamos a entrar a la década 80, la más ecléctica de todas, pero igualmente abierta al desafío y a la creación.